

Una reflexión de la economía a la luz de los dos principales retos de la economía mundial: pobreza y desigualdad

A reflection about the economy from the two main challenges of the world economy: poverty and inequality

Dra. Gloria CLAUDIO QUIROGA

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid

g.claudio.prof@ufv.es

Dra. Beatriz DUARTE

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid

Resumen: La Economía tal y como está planteada es incapaz de dar respuesta a los problemas que asolan nuestro mundo y que, lejos de desaparecer, algunos se agravan con el tiempo. En este artículo se analizan la pobreza y la desigualdad, lacras sin resolver que arrastran dramas humanos y que exigen repensar la Economía para que ayude a crear un desarrollo sostenible. Entendemos por desarrollo sostenible aquel que se complementa y refuerza con el concepto de desarrollo humano y que por tanto, necesariamente, incluya la erradicación de la extrema pobreza y retroceso de la desigualdad.

Abstract: Economics is incapable by itself of responding to the problems that affect our world today. Some of these problems, far from being resolved, had worsen with time. In this article we analyze poverty and inequality, unresolved problems that cause more of the human dramas. It requires a new economy approach focus on a sustainable development. We understand sustainable development complements and reinforces the concept of human development and therefore necessarily include the eradication of extreme poverty and reverse inequality.

Palabras claves: Economía, desarrollo, pobreza, desigualdad, *homo economicus*, bien común, repensamiento.

Keywords: Economy, development, poverty, inequality, *homo economicus*, common good, rethinking.

Sumario:

I. El hombre en el centro de la economía.

1.1. *El homo economicus.*

1.2. *La economía según Zamagni.*

II. Situación actual de la economía mundial.

2.1. *Las crisis económicas.*

2.2. *La pobreza. Los objetivos del Milenio.*

2.3. *La desigualdad en el mundo.*

III. La sociedad necesita una nueva economía.

IV. Conclusiones.

V. Bibliografía.

Recibido: diciembre 2015.

Aceptado: enero 2016.

La comunidad internacional lleva más de medio siglo fracasando en el objetivo de asegurar a todos los seres humanos unas condiciones de vida dignas. En la Declaración de 1962 se afirmaba: “Es asombroso el hecho de que, en una era en que la abundancia está empezando a ser la condición, al menos en potencia, de países y regiones enteras y no sólo de individuos aislados, al mismo tiempo que las proezas científicas superan los más atrevidos sueños pretéritos de la Humanidad, resulte que hay en el mundo más seres padeciendo hambre y necesidad que en ninguna época anterior. Tal situación es intolerable y tan contraria al verdadero interés de todas las naciones que debe decidir a los países adelantados, conjuntamente con los países en desarrollo, a acabar con este estado de cosas”¹.

Arrancando el siglo XXI, en la Declaración del Milenio de Naciones Unidas del año 2000 se volvía a decir: “No escatimemos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidos más de 1.000 millones de seres humanos. Estamos empeñados en hacer realidad para todos ellos el derecho al desarrollo y a poner a toda la especie humana al abrigo de la necesidad”².

En definitiva, las autoridades económicas y la comunidad internacional llevan muchas décadas intentado asegurar unas condiciones dignas a todos los seres humanos y lleva muchas décadas fracasando en su propósito. Y es que la Economía tal y como está planteada es incapaz de dar respuesta a los problemas que asolan nuestro mundo y que, lejos de desaparecer, algunos se agravan con el tiempo. La pobreza y la desigualdad son lacras sin resolver que arrastran dramas humanos cuyo germen está en los valores individualistas y utilitaristas que han inspirado los comportamientos económicos en los dos últimos siglos.

El *homo economicus* busca dar para recibir, pero a lo largo de estas páginas se ha comprobado que la complejidad de las conductas humanas dentro de la economía no pueden reducirse a una racionalidad determinada, a un ser

¹ NNUU: *The United Nations Development Decade. Proposal for action*, New York 1962, p. V.

² NNUU: *Declaración del Milenio*. Resolución de la Asamblea General, 13 de septiembre de 2000, nº 11.

individualista, amoral y asocial incapaz de ver más allá de su propio interés. Por ello hay que entender los límites de una Economía que está bajo la clara influencia de este *homo economicus*, y que acepta que los agentes económicos se rijan exclusivamente por la búsqueda de su máximo beneficio, anteponiendo la eficiencia a principios como la equidad, la justicia o la reciprocidad. Una Economía que da por hecho que el crecimiento económico traerá un aumento de la equidad y una mayor inclusión social, pero que se ha mostrado incapaz de dar solución a dos de los principales problemas actuales del mundo, como son la pobreza y la desigualdad y que, como se ha comprobado a lo largo de estas páginas, están aún muy lejos de ser resueltos.

Es necesario crear un modelo de desarrollo sostenible y construir un futuro que tenga sentido para las generaciones venideras. Y para eso es necesario repensar la Economía para que ayude a crear un desarrollo que sea capaz de cambiar el mundo. Entendemos por desarrollo sostenible aquel que se complementa y refuerza con el concepto de desarrollo humano y que por tanto, necesariamente, incluya la erradicación de la extrema pobreza y la paralización y retroceso de la desigualdad, ahora en aumento. No es posible aceptar, en conciencia, el desarrollo de algunos países en perjuicio de otros, ni el de algunos grupos sociales en detrimento de otros.

La crisis económica actual no sólo se debe a problemas técnicos o errores de política económica, sino también a defectos de naturaleza ética, y estos no pueden encontrar solución en una economía mundial dominada por la ideología utilitarista. Las personas, además de las necesidades adquisitivas, tienen necesidades expresivas que son aquellas por las cuales los individuos expresan su identidad. El hombre necesita cubrir ambas necesidades y sin unas y otras no es capaz de alcanzar realmente la felicidad.

Sólo un nuevo enfoque de la Economía que entienda que la maximización de la utilidad es condición necesaria pero no suficiente permitirá lograr un desarrollo sostenible. Es necesario un espíritu de solidaridad que trascienda la utilidad personal por el bien común, que abandone el interés propio y egoísta. Es necesario que el bien de la sociedad incluya el bien de todas y cada una de las personas, sin exclusión.

I. EL HOMBRE EN EL CENTRO DE LA ECONOMÍA

1.1. *El homo economicus*

En el centro de la economía se encuentra el hombre. Por tanto, no es admisible plantear cuestiones económicas sin definir, o al menos intentarlo, qué busca el hombre con sus decisiones económicas.

Autores como Sen señalan que el origen del campo científico de la Economía se puede remontar a Aristóteles, encontrándose dicha disciplina relacionada fuertemente con la Ética. No en vano, como describe este autor, la economía se encuentra relacionada, en última instancia, con el estudio de la ética y de la política. De hecho, al tiempo en que Aristóteles discute el papel del estado en los asuntos económicos, mantiene firmemente el punto de vista de que “el fin del estado” es “la promoción común de una buena calidad de vida”. Tal y como recoge Aristóteles en su *Ética a Nicómano*³, la vida basada en la consecución de dinero se emprende por obligación, y, evidentemente, la riqueza no es el fin último a conseguir, en la medida en que es meramente útil para alcanzar otros fines. Para Aristóteles, el fin último es lo bueno, no lo útil, que sólo es un medio y le está subordinado⁴.

Por tanto, para Aristóteles no hay razón alguna para separar la Ética del estudio de la Economía y de la Política. De hecho, las reflexiones éticas pueden tener importantes consecuencias en el comportamiento humano y, por tanto, de éste en las relaciones económicas. De tal forma, que las motivaciones y el comportamiento de los agentes económicos están relacionados con la ética, es decir, con los valores. En definitiva, la economía aristotélica tiene como características principales: a) que la economía se encontraba dentro de la Filosofía práctica de la ética política; b) supone un enfoque holista de la vida económica, por lo que es posible partir de una unidad fundamental del todo anterior a las partes en la vida económica; y c) tiene un carácter naturalista que implica que la economía está al servicio de la satisfacción de necesidades naturales, que son limitadas. Así, Aristóteles concibe la Ciencia Económica desde un enfoque fundamentalmente ético, planteando el comportamiento económico del ser humano en el marco de convivencia social, cuyo fin último es alcanzar el bienestar colectivo⁵.

³ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómano*, Gredos, Madrid 2010.

⁴ SEN, A., *Sobre ética y economía*, Alianza, Madrid 1989, p. 21.

⁵ MIEDES UGARTE, B., y FLÓRES RUIZ, D., “La invención del homo economicus y la expulsión de la ética de la economía. ¿Un camino sin retorno?”, en *Revista de Economía Mundial*, 35 (2013) 21-45.

Aristóteles discute también sobre la naturaleza del interés en:

“Por lo demás, es poco cuanto se diga de lo gratos que son la idea y el sentimiento de la propiedad. El amor propio, que todos poseemos, no es un sentimiento reprehensible; es un sentimiento completamente natural, lo cual no impide que se combata con razón el egoísmo, que no es ya este mismo sentimiento, sino un exceso culpable; a la manera que se censura la avaricia, si bien es cosa natural, si puede decirse así, que todos los hombres aprecien el dinero. Es un verdadero encanto el favorecer y socorrer a los amigos, a los huéspedes, a los compañeros, y esta satisfacción sólo nos la puede proporcionar la propiedad individual”⁶.

Aunque el término *homo economicus* no se empezó a utilizar como tal hasta el siglo XIX, lo cierto es que desde Adam Smith se identificó la figura del hombre económico como maximizador de riquezas con una racionalidad aplastante.

Se entiende que cuando toma decisiones, adquiere la información del entorno y eso conlleva una racionalidad amplia que depende de dicho entorno. Por consiguiente, sí es cierto que el *homo* es egoísta porque es motivado por su propio interés, pero además se preocupa por el bienestar de los otros y en su forma de actuar se deja llevar también por valores como compromiso, lealtad, deber, justicia y otros que son creados en sociedad.

Por tanto, con Adam Smith aparece un concepto de sujeto racional más amplio que el de simple individuo egoísta, que sí es cierto que así se considera, pero que además hay distintos aspectos de su propia naturaleza que le llevan a preocuparse por la suerte y la felicidad de los demás. Así nos encontramos con la piedad o la compasión, emociones que experimentamos ante el dolor de los demás. Que este dolor nos haga sufrir es un hecho tan evidente que no requiere comprobación; porque este sentimiento, igual que las demás pasiones de la naturaleza humana, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanitarios, aunque quizá estos lo experimenten con la sensibilidad más exquisita. El mayor rufián, el trasgresor más contumaz de las leyes de la sociedad no carece del todo de este sentimiento⁷.

Apreciamos la corrección o incorrección de la conducta por los sentimientos, no por la razón sino por la *simpatía*. Por *simpatía* entiende Smith algo muy amplio, un acompañar del sentimiento. Smith emplea como sinónimos de “simpatía” los términos “solidaridad” y “compasión”. La *simpatía* no debe

⁶ ARISTÓTELES, *Política*, Libro II, Parte V.

⁷ SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, Wells y Lilly, Boston 1759.

confundirse con la *benevolencia*. La simpatía constituye la base de nuestra aprobación moral de cualquier conducta. Nunca es perfecta, porque nunca podemos saber exactamente cómo se sienten otras personas, pero la clave estriba en el proceso de *ponerse en lugar del otro y asumir su situación*. En este proceso, el amor propio es compatible con la preocupación por los demás, sin embargo el egoísmo es incompatible con la simpatía.

Por tanto, tanto Aristóteles como Adam Smith defienden que en las decisiones económicas hay valores no monetarios que van más allá del egoísmo.

En definitiva, para Adam Smith, el *homo economicus*, el sujeto real de la economía es un sujeto que razona, que decide y actúa por motivos egoístas y no egoístas, que maximiza sus beneficios, pero que también posee valores y tiene en cuenta el entorno cuando toma decisiones. Una persona real que muchas veces decide de manera errónea por limitaciones de conocimiento y capacidad de procesamiento, o por falsas interpretaciones, sin que ello signifique que la racionalidad sea un supuesto irreal de la conducta humana.

El concepto *homo economicus* fue creado por los críticos de la obra de John Stuart Mill. En su obra *El utilitarismo*, hace una clara defensa de la doctrina ética utilitarista. Mill decoró la aportación de Adam Smith con el término utilidad. “La doctrina que acepta como fundamento de la moral a la utilidad o principio de la máxima felicidad, sostiene que las acciones son correctas en proporción a su tendencia a promover la felicidad, e incorrectas si tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad al dolor y la privación del placer”⁸. Afirma que la utilidad ni puede oponerse al placer ni puede identificarse con el placer grosero.

A su vez, criticó la consideración que del placer y la felicidad se hace de una forma exclusivamente cuantitativa. Para Mill, en la felicidad y el placer se debe atender sobre todo a la cualidad.

Un segundo principio fundamental del utilitarismo de Mill establece que la utilidad no se refiere sólo a la máxima felicidad del individuo, sino a la felicidad general, a “*la más grande suma total y general de felicidad*”⁹.

Ahora bien, no es difícil ver una fundamentación en el fondo egoísta. Se debe buscar el bien social porque es la única forma de promover el bien individual. Pero se puede dar mi bien propio sin que se consiga el bien común porque no

⁸ Mill, J.S., *El utilitarismo*, 1863, p. 23.

⁹ Mill, J.S., o.c., p. 28.

se ha dado el bien de otros. Se podría llegar a justificar una decisión que dañe a algunos individuos siempre que se promueva la suma total del bienestar. La sociedad estaría, por tanto, autorizada a compensar la pérdida de algunos con la ganancia de otros, si esto promueve la mayor suma total del bienestar en dicha sociedad. Por tanto, utilidad y justicia no son sinónimos, la segunda no se puede fundamentar en la primera.

1.2. *La economía según Zamagni*

Uno de los economistas más innovadores a este respecto es el profesor Zamagni, quien adapta el término utilidad al de fraternidad y esto no es otra cosa que la traducción en términos económicos del Principio de reciprocidad (A ayuda a B sabiendo que cuando necesite algo de A este le responderá. Si no es así la cadena se romperá). Esta cadena micro podría expandirse al contexto macro, a nivel de países. ¿Cómo es posible que con tantos recursos en el mundo siga habiendo países pobres? ¿Cómo es posible que la desigualdad siga siendo una lacra? ¿Cómo es posible que siga habiendo tan vastas bolsas de población apartadas de cualquier vestigio de desarrollo económico?

El utilitarismo va creando un tipo de mercado cuyo sentido queda fijado al margen de la sociedad sobre la cual está inserta, donde intervienen agentes en extremo individualistas y auto-interesados que ven al resto de las personas básicamente como medios para satisfacer sus propios fines. Se consolida, en definitiva, el discurso antropológico del *homo economicus* y la metodología del *atomismo social*, diluyendo con ello el valor de vínculo en favor del valor de uso, disfrazando la reciprocidad de mero intercambio de equivalentes, y constriñendo la felicidad en un mero cálculo de utilidades¹⁰.

Afirma Zamagni que este vuelco individualista que se ha iniciado en Occidente desde hace ya mucho tiempo no da lugar al bien común. Y que el hecho de que no hay una ética común hace que, aunque se compartan los mismos valores, no se coincide en la interpretación ni en la puesta en práctica¹¹.

Veíamos más arriba que el hombre es un ser de encuentro. Cuando los hombres son capaces de llegar a un verdadero encuentro, se entabla una relación de ayuda entre ellos y tratan de crear y consolidar redes de confianza¹².

¹⁰ ZAMAGNI, S., *Heterogeneidad Motivacional y Comportamiento Económico. La Perspectiva de la Economía Civil*, Ed. Unión Editorial, Madrid 2006, p. 67.

¹¹ ZAMAGNI, S., “El bien común en la sociedad posmoderna: propuestas para la acción político-económica”, en *Revista Cultura Económica*, 25 (70) (2007) 23-43.

¹² La raíz latina de confianza es la misma que la de *fides*, que significa “cuerda”, “vínculo” que une dos entes.

En las sociedades modernas, son las fuerzas de la competencia las que rigen la esfera de las relaciones económicas y se identifica el mercado con el lugar en el que sólo el propio interés mueve a quien actúa a la acción, no importa si es egoísta o altruista. De esta forma, se ha creado un modelo dicotómico donde por un lado está el mercado cuyo juicio de valor es la eficiencia, y por otro lado, está el Estado como el lugar ideal de los intereses colectivos, de lo público. Pues bien, como propone Zamagni, es posible romper este modelo dicotómico y servirse del mercado como medio para conseguir objetivos de carácter público, es decir, como medio tanto para producir riqueza de manera eficiente, como para distribuirla de forma equitativa. Pero para ello hay que crear un espacio económico dentro del mercado, que refuerce el vínculo social creado y mantenido a través de la realización de una actividad económica y que promueve las prácticas de distribución y la regeneración de valores como la confianza, la simpatía, la benevolencia. En definitiva, la economía de mercado puede ser un instrumento para reforzar el vínculo social y de esta forma, motor para crear prácticas de distribución de riqueza.

Tampoco se puede confundir el bien común con la solidaridad y pensar que el Estado es quien se tiene que hacer cargo de asegurar a todos los ciudadanos los bienes básicos de servicios sociales, porque entonces se crean individuos asistidos a los que no se les respeta su dignidad.

En definitiva, dice Zamagni que: “Hay que pensar la fraternidad, como clave de la condición humana, viendo en el ejercicio del don gratuito el presupuesto indispensable para que Estado y mercado puedan funcionar teniendo como meta el bien común”¹³.

Según A. Margalit¹⁴, la sociedad decente es aquella cuyas instituciones, económicas y sociales, no humillan a sus miembros, quitándoles o negándoles la dignidad humana. Por tanto, no basta dar si eso crea dependencia en quien recibe. El acto de dar tiene que crear las premisas o condiciones para que quien reciba, pueda manifestar su libre determinación a estar en la relación. Así es como el acto de dar crea lazos de participación. La cultura del dar se realiza no sólo para los otros, sino con los otros.

La *reciprocidad* no busca dar para recibir, lo que sería compatible con el *homo economicus*, si no para que el otro pueda dar, para empoderarlo y capacitarlo, lo que sí lo aleja de ese ser maximizador de utilidades¹⁵.

¹³ ZAMAGNI, S., “El bien común en la sociedad posmoderna: propuestas para la acción político-económica”, *Revista Cultura Económica*, 25 (70) (2007) 23-43.

¹⁴ MARGALIT, A., *La società decente*, Guerini e associati, Milán 1998.

¹⁵ ZAMAGNI, S., *Heterogeneidad Motivacional y Comportamiento Económico. La Perspectiva de la Economía Civil*, Ed. Unión Editorial, Madrid 2006, p. 61.

Pero en la actualidad, el sistema económico preponderante en el que el mercado se basa en la máxima de la eficiencia, se ha convertido, como afirma el Papa Francisco en su exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*, en una economía de exclusión. La crisis actual tiene su origen en una profunda crisis antropológica, en la negación de la primacía del ser humano. Dice el Santísimo Padre que si el hombre deja de estar en el centro, algo ocupará su lugar.

II. SITUACIÓN ACTUAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Buena parte de los problemas que sufre actualmente la humanidad (intensidad y frecuencia de las sucesivas crisis económico-financieras, grandes desigualdades, importantes niveles de pobreza, etc.) tienen su origen en los valores individualistas y utilitaristas que han inspirado los comportamientos personales y colectivos en los dos últimos siglos. Estos valores son los que promueven y justifican que sea comúnmente aceptado el axioma de que los agentes económicos se rigen exclusivamente por la búsqueda de su máximo beneficio monetario y del poder de mercado a corto plazo, aunque sea a costa de sus semejantes y del entorno en el que habitan. En los dos últimos siglos, la ciencia económica se ha venido concentrando en los aspectos más técnicos dejando de lado la reflexión sobre los valores y las ideas.

Hagamos un breve repaso por las crisis económicas, la situación de la pobreza y las desigualdades sociales.

2.1. *Las crisis económicas*

El mundo actual se ve afectado por una crisis económica de tal magnitud que le imprime un carácter ciertamente único. Pero no es una excepción en la historia económica, ésta está plagada de crisis económicas y de vaivenes.

No es nada nuevo.... Ya en la Sagrada Biblia se narra que en una ocasión el Faraón de Egipto tuvo un sueño preocupante: vio subir del río Nilo siete vacas gordas y hermosas que se pusieron a pacer y detrás vio a otras siete vacas flacas y feas que fueron engullidas por las primeras. Desasosegado por aquel hecho, convocó a los adivinos más renombrados del país, pero ninguno de ellos acertó a dar satisfactoria interpretación a su pesadilla. En vista de lo cual, hizo que compareciese José, hijo de Jacob y de Raquel, que se hallaba en prisión. Cuando sacaron a éste de la cárcel, le cortaron el pelo y le dieron ropas nuevas antes de presentarse ante el faraón. Éste le dijo: “He tenido un sueño y no hay quien me lo interprete, y he oído hablar de ti, que en cuanto oyes un sueño lo

interpretas”. José respondió a su vez: “No yo; Dios será el que dé una respuesta favorable al faraón”.

Después de escuchar el sueño, el casto José dijo: “Dios ha dado a conocer al faraón lo que hará, vendrán siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto y detrás de ellos vendrán siete años de escasez y miseria, que harán que se olvide toda la abundancia de los años anteriores y en los que el hambre consumirá la tierra”.

Así es, desde tiempos inmemoriales, las crisis han sacudido a la humanidad.

Los ciclos económicos son recurrentes, como su propio nombre indica, ciclos... Por tanto, aparecen periódicamente, cada cierto número de años. Los economistas hemos dedicado y dedicamos mucho tiempo y esfuerzo al estudio de las crisis. De hecho, éstas han sido uno de los temas que más controversias han provocado entre los economistas. Cada crisis presenta elementos propios pero también compartidos con otras crisis. En ocasiones, siguen pautas predichas por la teoría económica, pero en otras tantas situaciones la teoría queda a la zaga de la realidad y es el análisis de ésta el que dicta cómo se debe proceder para no repetir los mismos errores.

Es cierto que la humanidad avanza, pero lo hace a distinto ritmo según las épocas. El progreso material es incuestionable y desde el largo plazo, cualquier dato actual que elijamos siempre resulta peor referido al pasado.

El progreso de la economía mundial a lo largo de los siglos XX y comienzos del XXI ha sido mayor que en ningún otro período histórico. En poco más de un siglo, la población mundial se ha quintuplicado al tiempo que la renta per cápita de cada uno de esos habitantes se ha multiplicado por más de ocho veces. Nunca en la historia de la humanidad se había siquiera vislumbrado algo semejante.

Ahora bien, al mismo tiempo que ocurre esto, también es cierto que las diferencias de renta a escala planetaria se han acentuado. Han aumentado enormemente las desigualdades a nivel mundial y en el propio interior de muchos países, y las bolsas de pobreza siguen siendo insostenibles. Además, el siglo XX fue testigo de numerosas crisis económicas, diferente siempre una de ellas, multicausales todas ellas y de las que hemos obtenido lecciones que deberían servirnos para salir de la situación actual.

Muy brevemente, sólo alguna pincelada de las dos más importantes: La Gran Depresión del 29 y la crisis del petróleo del 73.

Las dos décadas de entreguerras están seccionadas por la Gran Depresión iniciada en octubre de 1929 con el *crac* de la Bolsa de Nueva York, y rápidamente extendida, con una virulencia sin precedentes, al otro lado del Atlántico. Esta depresión tuvo un carácter mundial desde el primer momento. En solo cuatro años el PIB de EEUU descendió un 50 por ciento y el comercio mundial descendió casi un 70 por ciento¹⁶. El panorama mundial se ensombreció tremendamente hasta llegar a configurar un fenómeno que pasaría a la historia del siglo XX como la *Gran Depresión*.

Esta crisis enlazaría con la Segunda Guerra Mundial y tras ella, dos de las décadas de mayor expansión económica de toda la historia. Y así llegaríamos al año 1973, con el estallido de una crisis que, originada inicialmente por los incrementos de los precios del petróleo, pronto deviene en crisis industrial y económica generalizada a escala internacional.

Comenzó el 17 de octubre, cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decidió no exportar más crudo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kipur. Esto, unido al modelo de dependencia que se había creado, supuso un incremento del precio del petróleo que derivó en una espiral inflacionista y una crisis industrial y económica de carácter mundial.

Los economistas se encontraron con algo novedoso que era la simultaneidad de dos de los grandes problemas de una economía, los más temidos por un economista: el desempleo y la inflación. La situación era tan nueva que hubo que acuñar un término nuevo que la definiera: Estancflación.

Durante los años transcurridos desde entonces han seguido sucediéndose docenas de crisis que han afectado a numerosos países, aunque no todas ellas se pueden catalogar como crisis internacionales, puesto que sus efectos se circunscriben al país donde se inician, sin proyectarse al exterior. Podemos destacar la crisis de México en 1995, la crisis del sudeste asiático a finales de 1997. Después siguieron las crisis de Rusia en 1998, la crisis de las *.com*, de Brasil en 1999, de Turquía en el 2000, de Argentina a finales del 2001...

Lo cierto es que durante los años 1980-2006 la economía mundial experimentó un período largo de crecimiento en buena parte debido al uso intensivo de nuevas tecnologías y a la apertura al comercio internacional.

Y es así como llegamos a la actual crisis internacional que tiene su detonante en las hipotecas de alto riesgo concedidas en Estados Unidos y que generó

¹⁶ALONSO, J.A., *Lecciones sobre economía mundial*, Ed. Civitas Thomson Reuters, Madrid 2015, p. 73.

una reacción en cadena de proporciones crecientes convirtiéndose en lo que algunos, considerados entonces excesivamente catastrofistas, denominaron Gran Recesión.

Si algo podemos asegurar es que esta grave crisis económica que ha afectado a la mayor parte del mundo encuentra su origen en una pluralidad de causas. Indudablemente, se han cometido errores de políticas económicas y han existido debilidades estructurales de las instituciones políticas, económicas y financieras, pero indudablemente no podemos olvidarnos de que hubo asimismo deficiencias de naturaleza ética en el marco de una economía mundial cada vez más dominada por el utilitarismo y el materialismo. Son numerosas las opiniones sobre el distinto peso que hayan podido tener estas distintas causas, pero es innegable la existencia de una combinación de errores técnicos y de responsabilidades morales.

Es necesario evitar el error de considerar que los problemas por afrontar son de orden exclusivamente técnico. La encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI alerta contra los peligros de la absolutización de la técnica y dice textualmente: “tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia”¹⁷. Por tanto, no podemos desatender ni subestimar la importancia de factores éticos y culturales. La crisis ha puesto de manifiesto comportamientos de egoísmo, codicia y acaparamiento de los bienes a grande escala. Ya Francisco de Vitoria, precursor de la Escuela de Salamanca, en sus escritos sobre cuestiones económicas marcó las normas morales por las que la persona, individual y social, debía regir su comportamiento.

Las soluciones a la crisis requieren una nueva síntesis humanista, una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores sobre los que construir un futuro mejor. El mundo de hoy en día atraviesa una transición en donde, si bien, la extrema pobreza se ha reducido a cifras históricamente bajas, lo cierto es que se amplían las desigualdades dentro de los países, los niveles de pobreza siguen siendo insoportables y el acceso universal a servicios básicos sigue muy lejos de alcanzarse.

En la economía de libre mercado se piensa que el crecimiento económico por sí mismo conlleva un aumento de la equidad e inclusión social. Se supone que los principios del libre mercado darían lugar a una eficiencia y a una estabilidad mayor; y que todo el mundo iba a beneficiarse del aumento del crecimiento. Pero los hechos demuestran que esto no es así; cada vez son más las masas de población que quedan excluidas, sin horizontes ni salida, como afirma el Papa Francisco.

¹⁷ Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n.45, nº 70.

La pobreza y la desigualdad son dos lacras que hay que abordar y solucionar o, de lo contrario, no podemos hablar de ninguna manera de éxito de nuestro sistema económico.

2.2. La pobreza. Los objetivos del Milenio

Los Objetivos del Milenio (ODM) recogen los ocho objetivos de desarrollo humano que los 189 países miembros de las Naciones Unidas acordaron en el año 2000 con el fin de combatir la pobreza en sus múltiples dimensiones. Los ODM son los siguientes:

- **Erradicar la pobreza extrema y el hambre:** Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que sufren hambre y la proporción de personas cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario. Y conseguir pleno empleo productivo y trabajo digno para todos, rechazando rotundamente el trabajo infantil.
- **Lograr la enseñanza primaria universal:** Asegurar que en 2015, todos los niños y niñas del mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.
- **Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer:** Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015.
- **Reducir la mortalidad infantil:** Reducir en dos terceras partes la mortalidad de niños menores de cinco años.
- **Mejorar la salud materna:** Entre 1990 y 2015, reducir en tres cuartas partes la mortalidad materna y lograr el acceso universal a la salud reproductiva.
- **Combatir el VIH, el paludismo y otras enfermedades:** En 2015, haber conseguido detener y comenzado a reducir la propagación del VIH, y la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves.
- **Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente:** Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales y reducir la pérdida de recursos del medio ambiente. Reducir y ralentizar la pérdida de diversidad biológica en 2010. Reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso al agua potable y a servicios básicos de saneamiento en 2015. Y

mejorar la vida de la menos 100 millones de habitantes de barrios marginales para 2020.

- **Fomentar una asociación mundial para el desarrollo:** Desarrollar un sistema comercial y financiero más abierto, atendiendo a las necesidades de los países menos adelantados. Tomar medidas de carácter nacional e internacional para que la deuda de los países en desarrollo sea sostenible a largo plazo. Dar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo y a los beneficios de las nuevas tecnologías.

En febrero de 2012, el Banco Mundial afirmó que el número de pobres¹⁸ en los países en desarrollo se había reducido de 1.937.830 personas en 1981 a 1.288.720 en 2008. En términos porcentuales esto implica una reducción del 52,16% de la población de esos países en 1981 al 22,43% en 2008. A pesar de esto, lo cierto es que en la actualidad, más de mil millones de seres humanos viven con menos de un dólar por día; 2.800 millones de personas, es decir, cerca de la mitad de la población mundial, viven con menos de 2 dólares por día; 448 millones de niños sufren de bajo peso; 876 millones de adultos son analfabetos, de los cuales dos terceras partes son mujeres; cada día, 30.000 niños menores de cinco años mueren de enfermedades que podrían haber sido evitadas; Más de mil millones de personas no tienen acceso al agua potable¹⁹.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2014 sobre vulnerabilidad y resiliencia, **2.000 millones de personas son pobres o se encuentran al borde de la pobreza.** Según las estadísticas del Banco Mundial publicadas en abril de 2011 acerca del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio:

- De 1981 a 2005 el porcentaje de personas viviendo en la pobreza extrema (menos de \$1,25 al día) bajó del 52 al 26% de la población mundial. La proyección para 2015 es del 14,4% de la población mundial.
- De 1981 a 2005 el número de personas viviendo en la pobreza extrema (menos de \$1,25 al día) bajó del 1.900 a 1.400 millones. La proyección para 2015 es de 883 millones.
- De 1981 a 2005 el porcentaje de personas viviendo en la pobreza (menos de \$2 al día) bajó del 70 al 48% de la población mundial. La proyección para 2015 es del 33% de la población mundial.

¹⁸ El Banco Mundial fija el umbral de pobreza en 1.25 dólares PPA.

¹⁹ PNUD: *Las cifras sobre la pobreza*, http://www.teamstoendpoverty.org/wq_pages/es/visages/chiffres.php.

- De 1981 a 2005 el número de personas en la pobreza (menos de \$2 al día) aumentó de 2.500 a 2.600 millones. La proyección para 2015 es de 2.036 millones.

La propia ONU reconoce que “aunque se han alcanzado logros significativos en muchas de las metas de los ODM en todo el mundo, el progreso ha sido desigual a través de las regiones y los países, dejando enormes brechas. Millones de personas siguen desamparadas, en particular los más pobres y los desfavorecidos debido a su sexo, edad, discapacidad, etnia o ubicación geográfica”²⁰. Se necesitarán esfuerzos específicamente dirigidos a alcanzar a aquellas personas más vulnerables. En definitiva, lo cierto es que a pocos meses de que venza el plazo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de las metas previstas hasta 2015 apenas se ha cumplido alguna aunque en casi todas se han logrado avances.

2.3. La desigualdad en el mundo

Hoy en día, hay menos pobreza, hambre y analfabetismo en el mundo que hace 25 años. La mortalidad infantil y materna ha bajado. Más personas tienen acceso a agua potable, mosquiteras y medicamentos contra el sida. Pero esto no es una justificación para dar un panorama color de rosa a los Objetivos del Milenio. Sobre todo cuando sabemos que el progreso fue acompañado por la creciente desigualdad, de manera que las personas más pobres disfrutaban poco o nada de ese progreso.

En las últimas décadas, la humanidad ha progresado extraordinariamente, y sin embargo, este progreso se ve ahora amenazado por la lacra que supone el rápido aumento de la desigualdad. La desigualdad en el mundo no hace más que crecer y lo peor es que se ha generado un clima de indiferencia ante ella y de asunción de ello como efecto “indeseado” pero “necesario” de nuestra economía de mercado y del necesario crecimiento económico. En el año 2002, el secretario General de Naciones Unidas Kofi Annan informó lo siguiente: “La comunidad internacional [...] tolera que casi 3.000 millones de personas -prácticamente la mitad de toda la humanidad- subsistan con 2 dólares diarios o menos en un mundo de riqueza sin precedente”.

Una de las principales causas de esta enorme brecha social es el egoísmo en el terreno económico. Dice el Papa Francisco I, que: “Los derechos humanos se violan no solo por el terrorismo, la represión, los asesinatos... sino también

²⁰ Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015, Nueva York 2015.

por la existencia de condiciones de extrema pobreza y estructuras económicas injustas que originan las grandes desigualdades”²¹.

Una medida estándar para medir la desigualdad es el coeficiente de Gini. Según este indicador la igualdad perfecta tiene un valor de 0 y la desigualdad perfecta de 1. Los países que están razonablemente bien tienen un coeficiente de 0,3. Estados Unidos, el peor clasificado de los países industrializados avanzados, lo tiene de 0,47, y los países con una elevada desigualdad superan el 0,5. Normalmente el coeficiente de Gini de un país varía muy despacio pero concretamente el de España se elevó desde el 0,326 en 2005 hasta el 0,347 en 2010 según el FMI²².

Y hay muchos más datos que nos exhiben el problema de la desigualdad en el mundo. El 20 por ciento de la población mundial posee el 90% de las riquezas. Las 85 personas más ricas del mundo tienen la misma riqueza que los 3500 millones de personas más pobres. Entre 1990 y 2010 las desigualdades económicas en los países en desarrollo aumentaron un 11 por ciento²³. Han disminuido las desigualdades en salud y educación, aun así, siguen manteniéndose muy altas, especialmente en determinadas regiones.

Según el índice de multimillonarios Bloomberg, los 300 individuos más ricos del mundo aumentaron su riqueza el año pasado en 524.000 millones de dólares, más que los ingresos conjuntos de los 29 países más pobres del mundo. Y Christine Lagarde, Directora Gerente del FMI, en la conferencia de Londres de la Nueva Economía, recuerda que los 85 más ricos del mundo tienen la misma riqueza de 3.500 millones de ciudadanos.

Desde el inicio de la Gran Recesión de 2008, la enorme brecha que marca las desigualdades no sólo que no ha disminuido, sino que ha aumentado. De esta manera, en 2015 hemos alcanzado un récord y es que ha sido el primer año de la serie histórica en el que el 1% más rico de la población mundial tiene tanto dinero líquido o invertido como el 99% del población restante²⁴. Según el Premio Nobel de Economía, Joseph E. Stiglitz, un autobús que transportara a los 85 mayores multimillonarios del mundo, contendría tanta riqueza como la mitad más pobre de la población mundial²⁵.

²¹ Francisco I, Seminario sobre “Las Deudas Sociales”, 30 de septiembre de 2009.

²² FMI 2012, «Income Inequality and Fiscal Policy», junio, disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2012/sdn1208.pdf> (visitado el 31 de julio de 2012).

²³ PNUD, 2014

²⁴ CRÉDIT SUISSE: *Global Wealth Report 2015*, ed. Deadline, Zurich, 19 September 2015, p. 4.

²⁵ STIGLITZ, J., *La gran brecha, qué hacer con las sociedades desiguales*, Ed. Taurus, 2015.

La desigualdad es una amenaza importante para el desarrollo humano, especialmente porque es un reflejo de la desigualdad de oportunidades. Y pasado cierto umbral, afecta al crecimiento, a la reducción de la pobreza y a la calidad de la participación social y política. Una desigualdad muy marcada también afecta a la idea de un propósito compartido y fomenta la búsqueda de rentas por parte de grupos influyentes. La búsqueda de rentas, orientadas a conseguir un trozo más grande de pastel en lugar de a aumentar el tamaño del pastel, distorsiona la asignación de recursos y debilita la economía²⁶. La desigualdad limita el futuro del desarrollo humano porque reduce las inversiones destinadas a servicios básicos y bienes públicos, frena la progresividad del sistema de impuestos y aumenta las posibilidades de inestabilidad política. La profunda desigualdad entre grupos no es solo algo injusto, sino que también puede afectar al bienestar y amenazar la estabilidad política. Cuando se discrimina a ciertos grupos, los recursos y el poder no se distribuyen basándose en los méritos, por lo que muchas personas con talento se quedan fuera del reparto. Esta desigualdad alimenta el descontento y las reivindicaciones.

Pero si el crecimiento económico conlleva mayor equidad y resulta que la desigualdad está creciendo como resultado del crecimiento económico que genera este modelo, estamos cayendo en una contradicción paranoica. Y es que la realidad es que, como recientemente han afirmado tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), cuanto más concentrada está la riqueza en pocas manos, menor es el crecimiento de un país. El FMI advierte de que el aumento de la brecha social en un país supone un freno para el crecimiento económico. La desigualdad merma expectativas y desincentiva la formación y la productividad. Asegura el PNUD que los estados que reconocen y toman medidas para reducir la desigualdad entre los grupos (la llamada desigualdad horizontal) son más capaces de mantener el principio de universalidad, construir cohesión social y prevenir y recuperarse de las crisis²⁷.

III. LA SOCIEDAD NECESITA UNA NUEVA ECONOMÍA

Ya en 1967, Pablo VI, después del Concilio Vaticano II, con la Encíclica *Populorum progressio* indicó los peligros de una situación de desarrollo económico concebido exclusivamente en términos de liberalismo económico²⁸.

²⁶ STIGLIZT, J., *El precio de la desigualdad*, Ed. Taurus, Madrid 2012.

²⁷ PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2014*, “Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia”, p. 7.

²⁸ Pablo VI, Carta Encíclica *Populorum progressio*.

Además de todo esto, la ideología utilitarista, es decir, la impostación teórico-práctica según la cual, lo que es útil para el individuo conduce al bien de la comunidad. Si bien es cierto que dicha afirmación contiene un fondo de verdad, no se puede negar que no siempre lo que es útil individualmente, aunque sea legítimo, favorece el bien común. Muchas veces es necesario un espíritu de solidaridad que trascienda la utilidad personal por el bien de la comunidad.

Benedicto XVI, en la Encíclica *Caritas in veritate*, afirma que “la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento, no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona”²⁹. Una ética de la solidaridad es absolutamente imprescindible, es necesario abandonar el interés propio, egoísta, para abrazar la lógica del bien común mundial que debe englobar a todos los países en este mundo globalizado. “Por encima de la lógica de los intercambios a base de los parámetros y de sus formas justas, existe algo que es debido al hombre porque es hombre, en virtud de su eminente dignidad”³⁰.

Es apremiante crear un modelo de desarrollo sostenible y construir un futuro que tenga sentido para las generaciones venideras. Y para eso es necesario repensar el desarrollo para cambiar el mundo. Entiendo por desarrollo sostenible aquel que se complementa y refuerza con el concepto de desarrollo humano y que por tanto, necesariamente, incluya la erradicación de la extrema pobreza y la paralización y retroceso de la desigualdad, ahora en aumento. No es posible aceptar, en conciencia, el desarrollo de algunos países en perjuicio de otros, ni el de algunos grupos sociales en detrimento de otros.

Todas las personas debemos buscar el bien común y somos responsables de ello. Podemos definirlo como “el conjunto de aquellas condiciones de vida social que permiten, ya sea a la colectividad como también a sus miembros, alcanzar la propia perfección más plena y rápidamente”³¹.

El Papa Juan Pablo II desarrolló la tesis de que la persona es naturalmente social, no solo por necesidad, sino por su plenitud ontológica, que es difusiva y que hermana a todos los hombres. Propuso la articulación entre solidaridad y bien común: la solidaridad es “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”³².

²⁹ Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 45.

³⁰ Juan Pablo II Carta encíclica *Centesimus annus*, n. 34

³¹ Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005, n. 160.

³² Juan Pablo II: *Sollicitudo rei sociales*, n. 38.

En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI dio un nuevo impulso a la consideración del bien común como principio ordenador de la actividad económica y afirmó que era necesaria “la apertura progresiva (...) a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión”³³.

Asegura Zamagni que “El bien común es (...) el bien de la relación misma entre personas, teniendo presente que la relación de las personas se entiende como bien para todos aquellos que participan en la relación”³⁴, a diferencia del bien total en el que no interviene la relación entre las personas

Si el hombre ha de estar en el centro es necesario que el fin de la sociedad incluya el bien de las personas, de todas y cada una. Si es cierto que la persona busca su propio bien, también lo es que esa búsqueda la hace en sociedad. El bien común es el bien de la sociedad y de todos sus miembros; por ser común no puede ser el bien de unos cuantos, ni siquiera de la mayoría.

IV. CONCLUSIONES

La comunidad internacional lleva más de medio siglo fracasando en el objetivo de asegurar a todos los seres humanos unas condiciones de vida dignas. En la Declaración de 1962 afirmaba: “Es asombroso el hecho de que, en una era en que la abundancia está empezando a ser la condición, al menos en potencia, de países y regiones enteras y no sólo de individuos aislados, al mismo tiempo que las proezas científicas superan los más atrevidos sueños pretéritos de la Humanidad, resulte que hay en el mundo más seres padeciendo hambre y necesidad que en ninguna época anterior. Tal situación es intolerable y tan contraria al verdadero interés de todas las naciones que debe decidir a los países adelantados, conjuntamente con los países en desarrollo, a acabar con este estado de cosas”³⁵.

Arrancando el siglo XXI, en la Declaración del Milenio de Naciones Unidas del año 2000 se volvía a decir: “No escatimemos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidos más de 1.000 millones de seres humanos. Estamos empeñados en

³³ Benedicto XVI: *Caritas in veritate*, n. 39.

³⁴ ZAMAGNI, S., “El bien común en la sociedad posmoderna: propuestas para la acción político-económica”, en *Revista Cultura Económica*, 25 (70) (2007) 23-43.

³⁵ NNUU: *The United Nations Development Decade. Proposal for action*, New York 1962, p. V.

hacer realidad para todos ellos el derecho al desarrollo y a poner a toda la especie humana al abrigo de la necesidad”³⁶.

En definitiva, las autoridades económicas y la comunidad internacional llevan muchas décadas intentado asegurar unas condiciones dignas a todos los seres humanos y lleva muchas décadas fracasando en su propósito. Y es que la Economía tal y como está planteada es incapaz de dar respuesta a los problemas que asolan nuestro mundo y que, lejos de desaparecer, algunos se agravan con el tiempo. La pobreza y la desigualdad son lacras sin resolver que arrastran dramas humanos cuyo germen está en los valores individualistas y utilitaristas que han inspirado los comportamientos económicos en los dos últimos siglos.

El *homo economicus* busca dar para recibir, pero a lo largo de estas páginas se ha comprobado que la complejidad de las conductas humanas dentro de la economía no pueden reducirse a una racionalidad determinada, a un ser individualista, amoral y asocial incapaz de ver más allá de su propio interés. Por ello hay que entender los límites de una Economía que está bajo la clara influencia de este *homo economicus*, y que acepta que los agentes económicos se rijan exclusivamente por la búsqueda de su máximo beneficio, anteponiendo la eficiencia a principios como la equidad, la justicia o la reciprocidad. Una Economía que da por hecho que el crecimiento económico traerá un aumento de la equidad y una mayor inclusión social, pero que se ha mostrado incapaz de dar solución a dos de los principales problemas actuales del mundo, como son la pobreza y la desigualdad y que, como se ha comprobado a lo largo de estas páginas, están aún muy lejos de ser resueltos.

Es necesario crear un modelo de desarrollo sostenible y construir un futuro que tenga sentido para las generaciones venideras. Y para eso es necesario repensar la Economía para que ayude a crear un desarrollo que sea capaz de cambiar el mundo. Entendemos por desarrollo sostenible aquel que se complementa y refuerza con el concepto de desarrollo humano y que por tanto, necesariamente, incluya la erradicación de la extrema pobreza y la paralización y retroceso de la desigualdad, ahora en aumento. No es posible aceptar, en conciencia, el desarrollo de algunos países en perjuicio de otros, ni el de algunos grupos sociales en detrimento de otros.

La crisis económica actual no sólo se debe a problemas técnicos o errores de política económica, sino también a defectos de naturaleza ética, y estos no

³⁶ NNUU: *Declaración del Milenio*. Resolución de la Asamblea General, 13 de septiembre de 2000, nº 11.

pueden encontrar solución en una economía mundial dominada por la ideología utilitarista. Las personas, además de las necesidades adquisitivas, tienen necesidades expresivas que son aquellas por las cuales los individuos expresan su identidad. El hombre necesita cubrir ambas necesidades y sin unas y otras no es capaz de alcanzar realmente la felicidad.

Sólo un nuevo enfoque de la Economía que entienda que la maximización de la utilidad es condición necesaria pero no suficiente permitirá lograr un desarrollo sostenible. Es necesario un espíritu de solidaridad que trascienda la utilidad personal por el bien común, que abandone el interés propio y egoísta. Es necesario que el bien de la sociedad incluya el bien de todas y cada una de las personas, sin exclusión.

V. BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, J.A., *Lecciones sobre economía mundial*, Ed. Civitas Thomson Reuters, Madrid 2015.
- AMAGNI, S., *Heterogeneidad Motivacional y Comportamiento Económico. La Perspectiva de la Economía Civil*, Ed. Unión Editorial, Madrid 2006.
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómano*, Gredos, Madrid 2010.
- ARISTÓTELES, *Política, Libro II, Parte V*.
- BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*.
- CRÉDIT SUISSE, *Global Wealth Report 2015*, ed. Deadline, Zurich, 19 September 2015.
- FRANCISCO I, Seminario sobre “Las Deudas Sociales”, 30 de septiembre de 2009.
- FMI, 2012, «Income Inequality and Fiscal Policy», junio, disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2012/sdn1208.pdf> (visitado el 31 de julio de 2012).
- JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus annus*.
- JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei sociales*.
- KEYNES, J.M., *The Scope and Method of Political Economy*, Ed. Kelley & Millman, Nueva York 1891, ed. de 1955.

- KEYNES, J.M., *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Ed. Macmillan, Londres 1936.
- MARGALIT, A., *La sociedad decente*, Ed. Guerini e associati, Milán 1998.
- MARSHALL, A., *Principles of Economics*, Ed. MacMillan, Londres 1890.
- MIEDES UGARTE, B., y FLÓRES RUIZ, D., “La invención del homo economicus y la expulsión de la ética de la economía. ¿Un camino sin retorno?”, en *Revista de Economía Mundial* 35 (2013).
- MILL, J.S., *El utilitarismo*, Ed. Alianza editorial, introducción, traducción y notas de Esperanza Guisán. Madrid 1863, v.c. 2001.
- MYRDAL, G., *Contra la corriente. Ensayos críticos sobre economía*, Ed. Ariel, Barcelona 1980.
- NACIONES UNIDAS: *The United Nations Development Decade. Proposal for action*, New York 1962.
- NACIONES UNIDAS: *Declaración del Milenio*. Resolución de la Asamblea General, 13 de septiembre de 2000, nº 11.
- NACIONES UNIDAS: *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*, Nueva York 2015.
- PABLO VI, Carta Encíclica *Populorum progressio*.
- PNUD: *Las cifras sobre la pobreza*, http://www.teamstoendpoverty.org/wq_pages/es/visages/chiffres.php.
- PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2014*, “Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia”.
- ROBBINS, L., *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, 1932.
- SAMUELSON, P., y NORDHAUS, W., *Economía*, Ed. McGraw-Hill, 15ª edición, Madrid 1996.
- SEN, A., *Sobre ética y economía*, Ed. Alianza, Madrid 1989.
- SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, Ed. Wells y Lilly, Boston 1759.
- SMITH, A., *La Riqueza de las Naciones*, Ed. Alianza, Madrid 2011.

- STIGLIZT, J., *El precio de la desigualdad*. Ed. Taurus, Barcelona 2012.
- STIGLIZT, J., *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Ed. Taurus, Madrid 2015.
- ZAMAGNI, S., “El bien común en la sociedad posmoderna: propuestas para la acción político-económica”, en *Revista Cultura Económica*, 25 (70) (2007).